

Teoria da literatura e história da crítica: momentos decisivos, de Nabil Araújo

Río de Janeiro: Eduerj. 2021. 389 pp.; ISBN 978-65-00-03026-6



Martín Salinas

Universidad de Buenos Aires, Unidad Ejecutora de Estudios en Neurociencias y Sistemas Complejos, Argentina

Con la publicación de *Teoria da literatura e historia da crítica: momentos decisivos* (2020), la editorial de la Universidad del Estado de Río de Janeiro le acerca al lector sudamericano un extenso y exhaustivo análisis crítico de las líneas teóricas más relevantes de la teoría literaria moderna. Dos motivos definen la relevancia del estudio del profesor Nabil Araújo (UERJ): la conciencia de la crisis que atraviesa la teoría literaria, y la motivación pedagógica de eludir el callejón sin salida en el que la teoría literaria parece estancarse, en procura de redefinir su abordaje y transmisión. En vista del diagnóstico y la perspectiva, la investigación recorre los derroteros que la crítica y teoría literarias han seguido o forjado en contextos históricos específicos de la modernidad. De cara al objetivo que se desprende de la introducción, el libro presenta un trabajo cuidadoso con las fuentes bibliográficas, y una óptima articulación de las numerosas citas con un discurso claro y pedagógico, aspectos que hacen del trabajo de Araújo un valioso aporte al estudio de la historia de la teoría literaria.

El desarrollo del análisis crítico parte del centro nodal que representa *Teoría literaria*, de Rene Wellek y Austin Warren, publicado en 1949 en EE.UU. Del recorrido histórico que ha conducido a su publicación, y de las expectativas que, a su vez, generó en el campo de la teoría literaria posterior. Así, a partir de las resonancias críticas que constituyen las precondiciones del manual que es *Teoría literaria*, y de los efectos y lecturas que, a su vez, produce en obras críticas posteriores, el análisis ofrece una mirada detallada de la dinámica que ha adoptado la teoría literaria, desde el siglo XVIII hasta la posmodernidad. Y lo hace aplicando, a cada uno de los estadios que identifica como “momentos decisivos”, el método

crítico que consiste en la revisión de los fundamentos sobre los que se sostiene la corriente literaria de cada momento histórico; lo que se materializa en el texto como una evaluación de la prehistoria y de las resonancias concretas, o posibles, de cada eslabón. El encadenamiento de los “momentos decisivos”, a partir de sus avances, repliegues y desviaciones, parece configurar, más que una línea de tiempo, un mapa del recorrido histórico de la crítica y la teoría literarias modernas en el que cada trayecto no solo hace posible o promueve el siguiente, sino que mantiene su valor, más allá del desarrollo posterior.

En términos metodológicos, el libro parte de la perspectiva hermenéutica del “horizonte de pregunta”, que Georg Gadamer desarrolla en *Verdad y método* (1960), y se enmarca en la lógica de pregunta y respuesta que Araújo destaca como ámbito de desarrollo de la historia de la crítica moderna. La modernidad, como contexto, es leída, entonces, como el espacio de un diálogo del que solo se participa en la medida en que se aceptan los términos y presupuestos de la conversación. La investigación, de esta forma, representa un registro posible de las articulaciones teóricas que produce tal diálogo: “solo se puede comprender un texto cuando se comprende la pregunta para la cual es la respuesta”, reza la cita de Collingwood incluida en la presentación del marco teórico (p. 26).

De acuerdo a este método, la prehistoria de la teoría literaria, así, es interpretada como la cuestión (entendida como pregunta) frente a la cual la propia teoría se presenta como respuesta. Y la cuestión que abre el diálogo en el marco de la teoría literaria occidental es la filosofía crítica de Kant. La filosofía

kantiana, como lo demuestra Araújo en el capítulo 2, es un camino que habilita el acceso a otros. La tendencia romántica acentúa, por sobre el punto de vista de la posibilidad de dar con parámetros objetivos del gusto estético, la prevalencia de la figura del genio que ya se esboza en Kant como problema. La tendencia positivista, a su vez, reacciona a la concepción romántica del genio y apunta, junto a la historia y la sociología de la creación artística, al trazado de un camino que, por medio de la ciencia natural, conduce a la crítica científica. El neokantismo de Dilthey, a su vez, procura desandar un camino hacia Kant, para alcanzar un grado de objetividad que supere al mismo Kant, a partir de la noción de "vivencia" [*Erlebnis*] que emerge, a principios del siglo XX, de las ciencias del espíritu. En la vivencia estética, el juicio estético permanece vinculado a cierta inmediatez del plano vital, al sentimiento de la vida [*Lebensgefühl*] que precede a toda interpretación, por un lado, pero que, al mismo tiempo, se erige como base de toda interpretación, por otro (p.74). De lo que se trata, en todo caso, es de hallar la perspectiva desde la cual se asegura la autodeterminación de la teoría y de la crítica, como lo expone Araújo a partir del debate en torno a la teoría de Gustave Lanson en el capítulo 4.

De acuerdo con la dinámica de pregunta y respuesta, la investigación de Araújo expone la manera en que el desarrollo de la teoría literaria expresa la reacción de los sectores que pugnan por alcanzar una hegemonía ideológica ante los condicionamientos del proceso histórico a los que se enfrentan. El capítulo 5, dedicado a la incidencia que la figura de Madame de Staël tuvo en la recepción de la literatura y la filosofía alemanas en Francia, resulta ilustrador. La antítesis que componen la revolución política que tiene lugar en Francia y la revolución estético-filosófica que genera la publicación de la *Crítica de la facultad de juzgar* (1790) le otorgó a Mme. De Staël el margen necesario para introducir una lectura de la teoría alemana que habría de ejercer una influencia de largo aliento. El capítulo, que lleva por título "De Robespierre a Kant: Madame de Staël y la 'Revolución alemana' de la crítica francesa" analiza de manera puntual la estrategia por medio de la cual la autora de *De Alemania* critica la revolución

política francesa, y con ella la concepción mimética de la literatura, por medio de la reivindicación de la revolución idealista alemana y de sus postulados, orientados a la reflexión interior y al carácter imaginativo de la literatura. Esta recepción e interpretación social y política de Kant, y del romanticismo alemán, orientada a "despolitizar" el desarrollo literario y filosófico desarrollado en Alemania durante la Ilustración, da cuenta de la melancolía post revolucionaria de la clase aristocrática francesa, y de un potencial simbólico que ha ejercido una perdurable influencia en torno a la imagen de Alemania como la tierra de poetas y pensadores.

La respuesta de la teoría alemana, desarrollada en el capítulo 6, analiza la estilística de Leo Spitzer y de Erich Auerbach, que otorga una nueva mirada al contexto, pero desde una perspectiva que no excede los límites de la obra, sino que trata de reconocer el contexto en el mismo texto fuente, de tal manera que la autodeterminación se torne visible como un elemento constitutivo de la literatura. El capítulo 8, dedicado a la emergencia del pensamiento que daría lugar al posmodernismo, analiza, a través de la lectura del filósofo italiano Gianni Vattimo, la influencia de los postulados de Friedrich Nietzsche y Martin Heidegger en torno al cuestionamiento del fundamento mismo de la lógica de pregunta y respuesta. En la medida en que toman distancia del pensamiento occidental sin proponer un nuevo fundamento lógico, el pensamiento de los filósofos alemanes se aleja de la lógica conceptual de la modernidad. La experiencia posmoderna se figura como una "experiencia estética y retórica" (250). La figura de Zaratustra, así, y la imagen del filósofo artista que emerge como alternativa al pensamiento conceptual occidental, parece superar, por lo menos estéticamente, el logocentrismo que Nietzsche había criticado en *El nacimiento de la tragedia*. Sin embargo, tal como lo advierte Araújo, cabe la posibilidad de que el intento por mantener una postura crítica respecto de la modernidad sea una actitud filosófica ya contemplada en los mismos marcos conceptuales de la modernidad. La pregunta por el ser, sobre la que Heidegger insiste en su crítica de la ontología occidental, parece, más que exceder el marco de la modernidad, cambiar el eje de la

conversación. La estetización, por no decir el irracionalismo, de esta tendencia, podría leerse, así, y tras las huellas de Habermas, como una retoma del paradigma del primer romanticismo alemán. Lo que podría dar lugar, considerando la crítica radical de la razón ilustrada como una modalidad que la misma razón ilustrada puede adoptar en ciertos contextos, a una crítica autorreferencial de la razón (p. 274).

La segunda parte del libro, dedicada a la historia de la crítica, desplaza las coordenadas del diálogo, hasta entonces dominado por las tradiciones alemana y francesa. Los primeros capítulos, dedicados a los esfuerzos teóricos de T. S. Eliot, Dominick LaCapra, Jonathan Culler y Derrida despliegan los intentos de establecer una teoría y una crítica estrictamente anglófonas, que participe del marco dialógico de la modernidad sin atenerse de manera unilateral al espíritu francés hegemónico. Para ello, la investigación apela, una vez más, a Nietzsche, esta vez para desarrollar una nueva perspectiva histórica, que exceda la crítica que el mismo Nietzsche desarrolla en *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*. La historia vista desde la perspectiva

del anticuario reduce el pasado a una herencia que es preciso resguardar, la perspectiva monumental, por su parte, idealiza el pasado histórico a través de una construcción ideológica que sojuzga al presente; finalmente, la concepción crítica de la historia es la que, desde la perspectiva del presente, evalúa el pasado como un juez inexorable. La cuarta posibilidad, que Araújo introduce a partir del desarrollo de la teoría deconstructiva elaborada por Jacques Derrida, sería la teratología: la apertura a un futuro todavía no encasillado, monstruoso. La lectura del futuro histórico como una suspensión del logocentrismo, en el marco del cual, el monstruo que adviene, como la figura de lo nuevo, no repite ni refigura lo viejo bajo la reconfiguración de variantes anteceditas por el prefijo "neo", sino que requiere de un esfuerzo teórico, que rebase y se sustraiga a las clasificaciones que por hábito se vuelven esquemas ahistóricos. En ese rebasamiento de las tradiciones visitadas, la investigación de Araújo se vuelve una herramienta pedagógica válida para evaluar las tradiciones históricas, y para considerar el presente histórico de la teoría literaria, dominado por un conservadurismo que parece inconducente, como un eslabón a ser superado.